
El uso del efectivo en la eurozona

Rafael López del Paso

Resumen: El objetivo de esta nota es analizar la evolución de la cantidad de efectivo en circulación la eurozona durante el periodo 2002-2011, así como ilustrar del uso de este medio de pago por parte de las familias y empresas de una muestra significativa de países, a partir de los principales resultados obtenidos en una encuesta elaborada por el Banco Central Europeo en 2009.

Palabras clave: Efectivo, monedas y billetes; eurozona; familias; empresas.

Códigos JEL: E40; E51; G21.

1. Introducción

Desde comienzos de la década de los noventa del pasado siglo, las sociedades avanzadas están inmersas en la denominada revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que está incidiendo de manera generalizada sobre las pautas de comportamiento de los agentes económicos. Las innovaciones tecnológicas han permitido a las entidades financieras poner a disposición de la población una amplia red de medios (cajeros automáticos, terminales punto de venta, tarjetas de pagos, servicios de banca telefónica y electrónica) que tienden a minimizar las necesidades de tenencia de efectivo por parte de las familias y las empresas para el desarrollo de sus transacciones legales y para facilitar las posibilidades de disposición (Medel y Domínguez, 2003).

Dar cuenta de la evolución del efectivo en circulación en la eurozona, así como el uso que de este medio de pago efectúan las familias y las empresas es el objeto de esta nota, organizada del siguiente modo: en primer lugar, como punto de partida, se ofrece una visión panorámica de la circulación fiduciaria en la eurozona desde 2002 hasta 2011; posteriormente se sintetizan los resultados obtenidos en 2009 por el Banco Central Europeo (BCE) en la encuesta sobre el uso del efectivo por parte de las familias y las empresas.



2. Evolución del efectivo en circulación

En el periodo comprendido entre enero de 2002 y noviembre de 2011, el valor del efectivo en circulación en los países que conforman la eurozona ha mostrado una tendencia de continuo crecimiento, multiplicándose por 3,8, llegando a alcanzar los 890,7 miles de millones de euros, lo que representa en torno al 3,8 por ciento de su Producto Interior Bruto. Sin embargo, el análisis de su evolución revela que el aumento de la masa fiduciaria ha mostrado una dispar intensidad, pudiéndose distinguir dos fases claramente diferenciadas (gráfico 1); una primera, la que media entre

enero de 2002 y julio de 2007, en la que, en un entorno de inflación contenida y de mantenimiento de la velocidad de circulación del dinero, BCE inundó el mercado de liquidez, emitiendo nuevo efectivo por valor superior al del crecimiento de la producción; una segunda, la que se extiende desde el comienzo de la crisis financiera internacional, en el verano de 2007, hasta la actualidad, donde la intensificación de la vigilancia monetaria se ha traducido en un mayor acompañamiento de los estímulos expansionistas a las necesidades monetarias efectivas de los mercados reales, perturbada, únicamente, por el aumento de la demanda de efectivo por motivo precaución, superior a los 35.000 millones de euros durante los meses de octubre de 2008 y septiembre de 2009, generado tras el colapso de Lehman Brothers (BCE, 2011). Estimaciones recientes llevadas a cabo por el Deutsche Bundesbank (2009) apuntan a que sólo un tercio del efectivo emitido por el Sistema Europeo de Bancos Centrales se emplea en la liquidación de las transacciones llevadas a cabo por los agentes económicos, manteniéndose los dos tercios restantes por fines precaucionales o especulativos.

Este crecimiento se ha plasmado, fundamentalmente, en la impresión de «billetes grandes» (de entre 200 y 500 euros de valor facial) (gráfico 2), cuyas tasas de crecimiento medias anuales han sido superiores al 13,5 por ciento, mientras que el valor de la cantidad de los billetes pequeños (20, 10 y 5 euros) y monedas se ha visto aumentado en promedio en sólo un 4,2 por ciento durante el periodo considerado.

Atendiendo a su distribución (gráfico 3), a finales de 2011, más de un tercio del valor del efectivo en circulación estaba materializado en billetes de 500 euros (11,2 puntos porcentuales más que

a comienzos de 2002), presentando el resto la siguiente estructura (porcentaje sobre total): billetes de 200 y 100 euros, 22,2 por ciento; billetes de 50 euros, 32,4 por ciento; billetes de 20, 10 y 5 euros, 9,2 por ciento; monedas, 2,6 por ciento.

3. El uso por parte de las familias

Intentar delimitar el grado de utilización del efectivo en los pagos realizados por parte de los diferentes tipos de agentes económicos resulta extremadamente complejo debido a varios factores (Domínguez y López, 2005). En primer lugar, únicamente se puede conocer con precisión el stock de efectivo en circulación, mientras que su flujo sólo puede ser aproximado. Por otro lado, no es posible delimitar el efectivo empleado en la liquidación de las operaciones declaradas y «ocultas», puesto que estas últimas no han sido oficialmente registradas. Teniendo en cuenta las limitaciones señaladas, el uso del efectivo por parte de los hogares y empresas puede ser inferido a través de la encuesta realizada en el año 2009 por el BCE a una muestra significativa de residentes en ocho países de la eurozona (Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos) (Banco Central Europeo, 2011).

En lo que respecta a las familias, los resultados obtenidos revelan que el 60 por ciento de los integrantes (52 por ciento en el caso de España) de este colectivo acuden al menos una vez a un cajero automático para retirar efectivo, mientras que un 20 por ciento (35 por ciento en España) no ha recibido nunca este tipo de servicio prestado por estos terminales (cuadro 1). El menor número de retiradas no siempre viene acompañado de un mayor importe medio del reintegro, ya que en el caso de España, este se sitúa muy por debajo, en torno a

Cuadro 1: Disposiciones de efectivo de las familias. 2009

	Porcentaje de familias sobre total				Importe medio de la disposición (€)	
	A través de cajero automático		A través de oficina bancaria		A través de cajero automático	A través de oficina bancaria
	Al menos una vez cada dos semanas	Nunca	Al menos una vez cada dos semanas	Nunca		
Alemania	65	10	11	44	214	453
Austria	65	14	14	30	170	390
Bélgica	73	14	13	48	110	273
España	52	25	35	29	109	286
Francia	68	11	12	59	89	277
Italia	46	16	36	40	198	370
Luxemburgo	74	16	9	34	175	661
Países Bajos	75	2	4	84	91	717
Media países	60	14	20	46	151	356

Fuente: BCE y elaboración propia.

Gráfico 1: Evolución del efectivo en circulación en la eurozona.
Enero 2002-Noviembre 2011

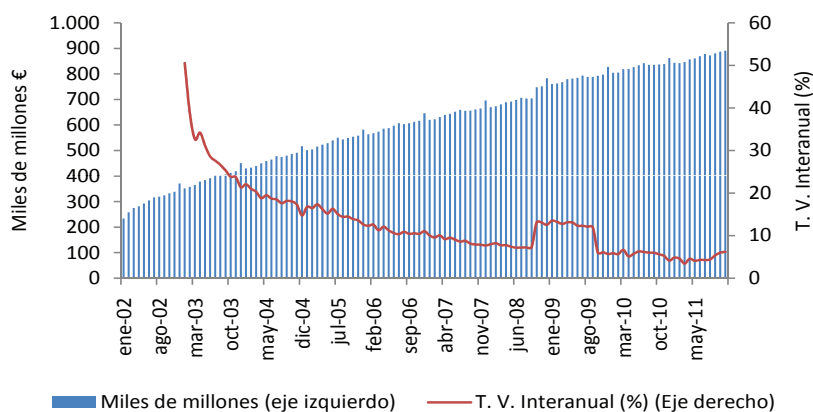
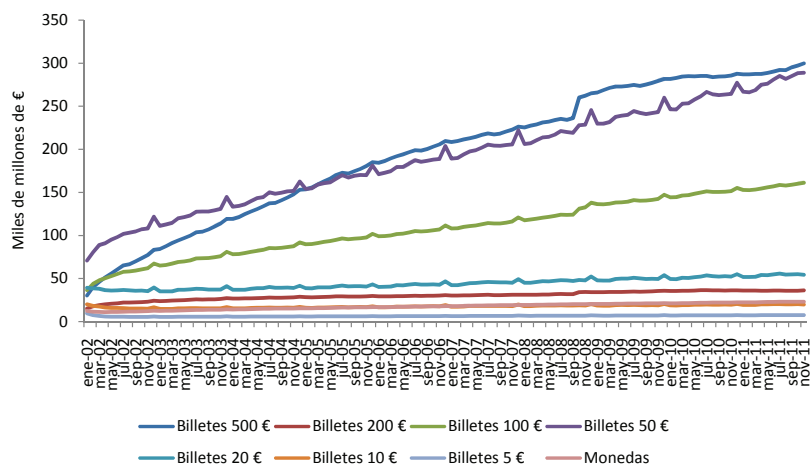
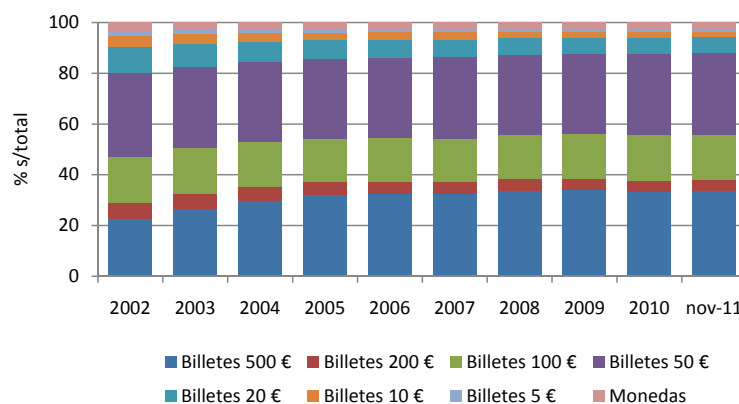


Gráfico 2: Evolución del efectivo en circulación por denominación en la eurozona.
Enero 2002-Noviembre 2011



Fuente: BCE y elaboración propia.

Gráfico 3: Evolución la estructura por denominación del efectivo en circulación en la eurozona.
2002-Noviembre 2011



Fuente: BCE y elaboración propia.

Cuadro 2: Importe de las operaciones liquidadas por las familias mediante efectivo (Porcentaje sobre total familias)

	Importe de la operación (€)			
	< 20	30-100	200-1.000	>10.000
Alemania	91	69	21	4
Austria	82	60	29	10
Bélgica	84	48	18	5
España	90	64	30	6
Francia	80	15	3	0
Italia	91	77	31	4
Luxemburgo	77	27	10	3
Países Bajos	65	20	8	4
Media países	87	55	20	4

Fuente: BCE y elaboración propia.

un 28 por ciento, de la media de los países considerados (109 frente a 151 euros) y de países como Alemania, donde supera los 200 euros.

Aun cuando la tendencia experimentada durante los últimos años hacia la electrificación de los sistemas de pagos minoristas ha derivado en una menor utilización de las oficinas bancarias para la obtención de efectivo, un 20 por ciento de las familias europeas (35 por ciento en el caso de España) acude al menos una vez cada dos semanas a una sucursal de su entidad financiera para disponer de efectivo por un importe medio de 356 euros (en torno a un 25 por ciento superior a la media de nuestro país). Por su parte, el mayor uso del cajero para la obtención de liquidez corresponde a los Países Bajos y Luxemburgo, empleado por tres cuartas partes de las familias, frente al 60 por ciento del conjunto de la eurozona.

Atendiendo a los importes de las transacciones efectuadas, se tiene que la utilización de este medio de pago se circunscribe fundamentalmente a las operaciones de pequeño valor (cuadro 2). El 87 por ciento y el 55 por ciento de las familias declaran el recurso al efectivo para pagos de cuantía

inferior a los 20 euros y entre 30 y 100 euros, respectivamente. Por su parte, solo el 4 por ciento de los hogares emplean monedas y billetes para operaciones de más de 10.000 euros.

Finalmente, en lo que respecta a su denominación, el 41 por ciento de las familias encuestadas revela no haber dispuesto nunca de un billete de 200 o 500 euros (68 por ciento en el caso de los Países Bajos), mientras que un 25 por ciento manifiesta disponer de al menos uno de ellos en el transcurso del año (cuadro 3). Particularizando a la fuente de obtención, el 47 por ciento procede de reintegros bancarios, el 18 por ciento del pago de la venta de bienes y servicios, el 12 por ciento del cobro de su salario y el 10 por ciento restante por la obtención de un regalo en metálico.

4. El uso por parte de las empresas

Descendiendo al ámbito empresarial, en torno a un 40 por ciento de las unidades encuestadas indican que no reciben ingresos en efectivo por el desarrollo de su actividad, mientras que en el extremo opuesto, el 10 por ciento de las empresas ven liquidada entre un 80 y un 100 por ciento de su facturación mediante el recurso a este instrumento (gráfico 4).

Distinguiendo por sectores de actividad, el mayor uso corresponde al de hostelería y restauración, con más de un 90 por ciento, seguido del comercio minorista, con un 84 por ciento. Por su parte, la rama con menor grado de utilización es el inmobiliario, con menos de 35 por ciento de sus ingresos en efectivo.

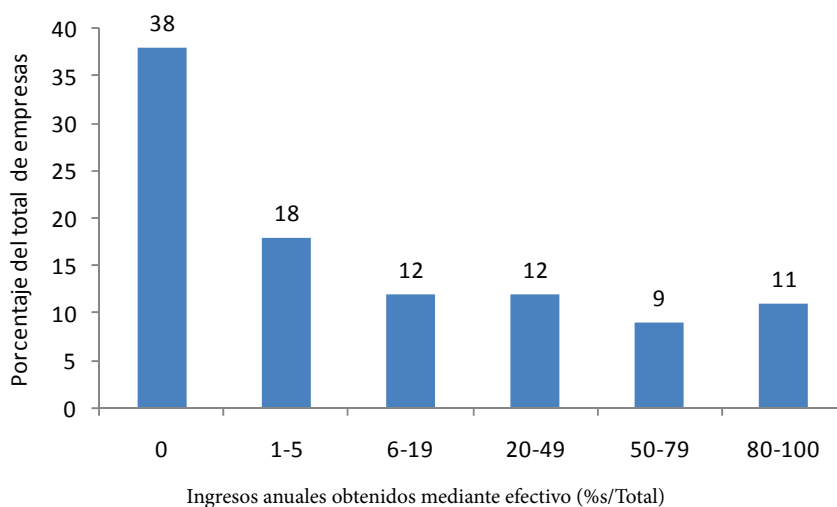
Finalmente, en lo que respecta a la vertiente de los pagos, cerca de un 40 por ciento de las empresas liquidan sus compromisos mediante cheque e instrumentos de pago electrónico, mientras que dos terceras partes de las encuestadas revelan que

Cuadro 3: Tenencia de billetes de 500 y 200 € por parte de las familias (Porcentaje sobre total familias)

	Al menos una vez en el transcurso del año	Nunca
Alemania	22	37
Austria	37	24
Bélgica	35	37
España	33	23
Francia	9	72
Italia	39	31
Luxemburgo	39	31
Países Bajos	8	68
Media países	25	41

Fuente: BCE y elaboración propia.

Gráfico 4: Liquidación de los ingresos de las empresas en la eurozona mediante efectivo (Porcentaje de empresas sobre total)



Fuente: BCE y elaboración propia.

emplea mensualmente menos de 1.000 euros en efectivo.

Referencias bibliográficas

BANCO CENTRAL EUROPEO (2011): The use of euro banknotes-Results of two surveys among household and firms, Boletín Económico, Abril, págs. 79-90.

DEUTSCHE BUNDESBANK (2009): Payment behavior in Germany. An empirical study of the selection and utilization of payment instruments in the Federal Republic of Germany.

DOMÍNGUEZ, J. M. y LÓPEZ, R. (2005): «Los patrones de demanda de efectivo y su impacto en los sistemas financieros», Temas Actuales de Economía, nº 1, págs. 168-98.

MEDEL, B. y DOMÍNGUEZ, J. M. (2003): «El sistema financiero ante la nueva economía: papel e implicaciones», Boletín Económico de Andalucía, nº 33-34, págs. 270-80.